POTESTAD DE PREDICACIÓN RV60:
Palabra de Jehová a los que piden un Rey

Sólo la santidad del Espíritu de Dios es capaz de facultar a alguien para concebir un mensaje, prepararlo, meditarlo, predicarlo y que el mismo, ejerza potestad sobre el pecado que reina en la vida de otros. Dice la Escritura en 1 Corintios 2:10, que <u>el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.</u> De manera que toda la Escritura, que es la potencia del Espíritu, escudriña el profundo sentir del ser humano y revela lo que es pecado. Por esta causa, Jehová Jesucristo es el principio y el fin de la predicación contra el pecado. Sólo en él, El Padre y el Espíritu Santo se encuentran en perfecta comunión. Nuestro Salvador sabe que, sin la presencia permanente de ese Espíritu que operó en Él en la cruz, no tenemos potestad contra las huestes y los principados de inmundicia. Para que esta potestad de predicación de Dios, que ejerce Jesucristo en el cielo y en la tierra se extienda a los cristianos, en nombre de la Trinidad se nos concede en la declaración:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (Mateo 28:18-19)

Para precisar cómo el Espíritu guía esta potestad de predicación contra el pecado, he extraído de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960, aquellos pasajes que mejor ejemplifican esta guerra, con la fe de que tu también puedas ejercer esta potestad.

Así hará el rey que reinará sobre vosotros:

tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.

Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras.

Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos.

Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos.

Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos.

Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido,
mas Jehová no os responderá en aquel día.
1 Samuel 8:11-18

Milward Abadía
Ciudad de Panamá, 23 de julio de 2010
milward1000@gmail.com